



Eusebio Novoa

(Oñati, 1956). Buen conocedor de las montañas de Euskal Herria y Pirineos, ha realizado innumerables trekking y viajes en bicicleta, aprovechando para conocer las gentes de Perú, Bolivia, Ecuador, Patagonia, India, Pakistán, China, Nepal, Tanzania, Irán y Marruecos.

E SDE el desierto de Atacama hasta el Nevado Sajama, el viaje nos lleva por la línea imaginaria que corta la cordillera de los Andes y separa en los mapas a Chile y Bolivia. Empezando en Atacama y acabando en La Paz, aprovecharemos la altura de las abundantes montañas de la zona para conseguir una adecuada aclimatación y así acometer las ascensiones del Volcán Parinacota (6342 m) en Chile, y de la montaña más alta de Bolivia, el Nevado Sajama (6548 m).

■ DESIERTO DE ATACAMA

El aeropuerto más cercano al desierto de Atacama y la invisible línea del mapa que buscamos es el de Calama, capital de la provincia de El Loa, en la región de Norte Grande, que debe su prosperidad a la cercanía de Chuquibambilla, la principal mina de cobre del mundo.

El nombre de Calama procede del desaparecido idioma "cunza", y significa "lugar donde abundan las perdices". El idioma "cunza" era el que hablaban los antiguos indios atacameños, pero desgraciadamente hoy en día tan sólo pervive en la toponimia de los lugares que queremos visitar. La denominación del tristemente desaparecido idioma viene de la torpeza del invasor que preguntó a un atacameño qué idioma hablaba, a lo que éste contestó "cunza", que significa "el mío".

San Pedro de Atacama es un pequeño oasis en medio del desierto, presidido por la mole piramidal del Volcán Licancabur, de 5916 m. En sus cercanías se encuentra la Pukara de Quito, antiguo asentamiento atacameño que dio origen a la actual ciudad.

San Pedro constituye un excelente centro turístico de cara a visitar los puntos de interés del Salar de Atacama, un inmenso campo salado de 90 km de longitud por 70 km de anchura máxima. Un movimiento geotectónico formó hace millones de años la Cordillera de la Sal, una elevación del terreno en el Salar de Atacama, donde el contenido salino alcanza el 75%. En ella se encuentran los parajes desérticos del Valle de la Luna y el Valle de Marte.

En el interior del salar están también las pequeñas lagunas que forman la Reserva Nacional de los Flamencos. En esta época hay pocas aves porque es invierno y han emigrado a zonas más cálidas.

A pesar de que dicen que en el Desierto de Atacama nunca llueve, este año no ha sido así y una reciente nevada ha bloqueado numerosas pistas, lo que nos impedirá visitar las lagunas Miscanti, Miñiques y Lejía, a los pies del activo Volcán Láscar (5154 m).

De camino hacia los géisers del Tatio encontramos las termas de Puritama, a las que llegamos tras una caminata de un par de horas siguiendo el río de aguas templadas que emana de las termas. Una vez en ellas el baño en alguna de las pozas es imprescindible.

Pasamos la noche en unos barracones que pertenecían a unas antiguas explotaciones geotérmicas, fruto de un fallido intento de aprovechar la energía volcánica del lugar, y por la mañana visitaremos los géisers. En el cono volcánico del Tatio (en idioma cunza "el viejo que llora"), a una altitud de 4300 m, disfrutamos de sus espectaculares columnas de vapor.



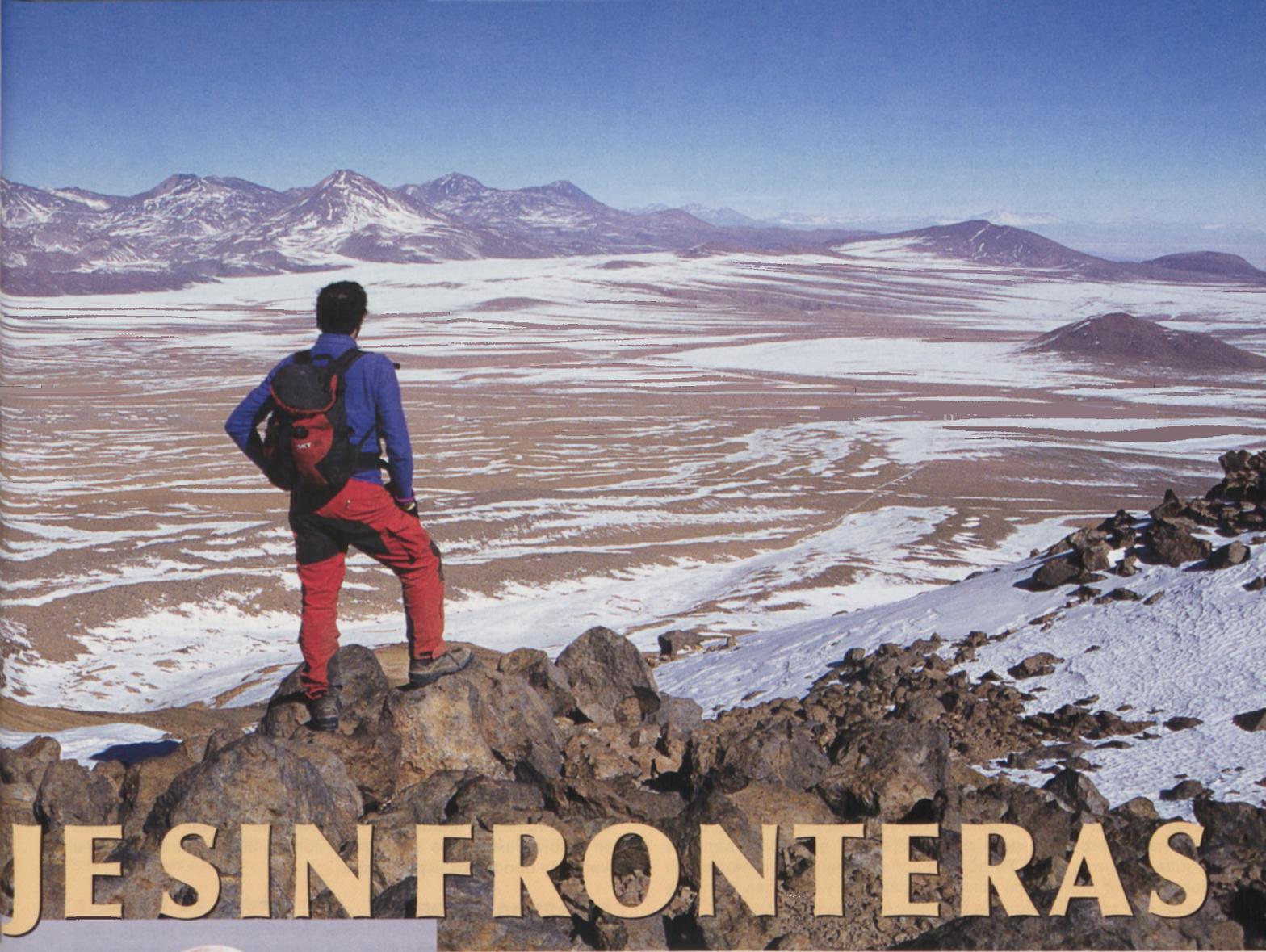
UN PAISA

■ VOLCAN TATIO (5209 m) Y CERRO COLORADO (5748 m)

Las posibilidades de ascensión a montañas superiores a 5000 m resultan casi infinitas en la zona del Desierto de Atacama. Nosotros hemos elegido para comenzar nuestra actividad deportiva la montaña que da origen a los géisers, el Volcán Tatio (5208 m).

Desde el puerto anterior a los géisers (0h) se observan dos montañas gemelas separadas por un amplio collado. El camino es evidente hasta el pequeño valle (1h 30) que separa el Volcán Tatio del Cerro Jauna. El Tatio es el que está a la izquierda y lo subimos por terreno descompuesto y de grandes piedras hasta salir a una últi-



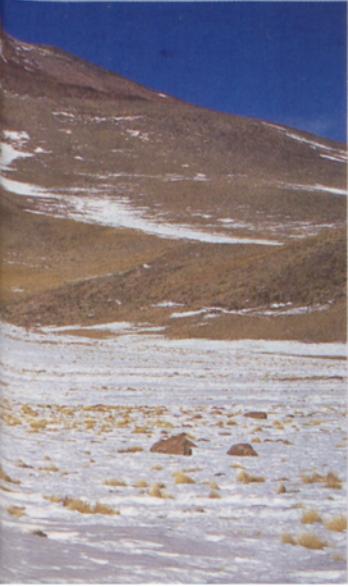


JESINFRONTERAS

■ El desierto de Atacama desde el volcán Tatio



FOTO ANTONIO ORTEGA



■ Volcán Tatio



ma pendiente de arena volcánica que pone a prueba nuestra escasa aclimatación. Una vez arriba (3h 30) podemos ver a nuestros pies la llanura del Salar de Atacama y frente a nosotros el Cerro Sairecabur, la montaña más alta de la zona (5971 m).

También contemplamos la montaña que por su llamativa forma piramidal y su atractivo color se ha convertido en nuestro siguiente objetivo, el Cerro Colorado (5748 m).

Bajamos a dormir a los barracones de unas antiguas minas. En ellos vive Roberto, un trabajador al que le gustó el lugar y aquí se quedó. Lleva 15 años viviendo en soledad y sus ingresos se limitan a aquellos que hacen uso de su hospitalidad, que no son muchos.

Roberto se atreve a cruzar algún nevero con su vehículo para dejarnos cerca de la base de la montaña, a una altitud de unos 4400 m (0h). Desde la lejanía las laderas del cerro parecían más regulares, pero ahora tenemos que afanarnos en buscar un paso que entre el caos de rocas nos lleve a cotas superiores. Una vez en ellas nos encontramos con una fuerte pendiente de pequeñas e inestables piedras rojas que nos obliga a armarnos de paciencia.

Por fin llegamos a un hito adornado por dos troncos de madera, subidos hasta aquí por alguna razón probablemente religiosa que nosotros ignoramos. El panorama desde la cima (6h) vuelve a ser impresionante.

■ HACIA EL PARQUE NACIONAL EDUARDO AVAROA

De San Pedro de Atacama sale una carretera asfaltada que se dirige hacia Argentina. La seguimos hasta los pies del majestuoso Volcán Licancabur para, abandonándola, tomar una pista que cruza la frontera con Bolivia por el paso Hito Cajón. Aquí cambiamos de chofer y de esta forma conocemos a Fidel, quien, al mencionarle las incomodidades de la pista por la que circulamos, nos dice que Bolivia es "tierra de machos y tumba de cobardes". Nunca más se volvió a oír ninguna queja.

El paisaje no entiende de líneas fronterizas y en nada cambia mientras recorremos el camino que nos lleva a la Laguna Blanca, a los pies del Cerro Juriques, de 5740 m. El color blanco de la laguna se debe a la gran cantidad de cal que contienen sus aguas. Estamos en el Parque Nacional Eduardo Avaroa, región formada por numerosos volcanes apagados y planicies arenosas en las que se alojan algunos salares y lagunas salinas.

El lugar conocido como la Laguna Verde es sencillamente impresionante. El color de sus aguas, debido a su contenido de cobre y magnesio, se acentúa intensamente con el oleaje.

Al otro lado del lago se alza la pirámide perfecta del Volcán Licancabur, de 5916 m, cuya ascensión se inicia en este punto buscando el mejor camino para superar sus extremadamente descompuestas laderas.

El valle se ensancha al llegar a la Pampa de Jara y se convierte en un amplio callejón rodeado de inimaginables y variados colores contrastando con el cielo siempre azul.

Abundan los humerales salados como la Laguna Polques y la Laguna Hedionda, llamada así por el mal olor que despiden sus aguas. En algunas se extraen materiales como el bórax y el bicarbonato cálcico.

Ya con las luces del atardecer vemos la silueta de nuestra próxima montaña, el Cerro Uturruncu. En su base están los pueblos de Quetena Grande y Quetena Chico. Curiosamente este último es el más grande y constituirá nuestra punto de partida para la ascensión. Estos pueblos viven básicamente de la explotación ganadera de las llamas, cuya carne es últimamente muy apreciada en países como Alemania. Para su desgracia las últimas nevadas han causado la muerte del 60% de los animales que componían los rebaños.

■ CERRO UTURRUNCU (6008 m)

El Cerro Uturruncu estuvo perforado hasta hace unos años por unas minas para la extracción de azufre. Actualmente en desuso por su falta de rentabilidad, se encuentran a una altitud de casi 5800 m. A ellas llegaba una pista que el tiempo ha deteriorado, pero que permite acercarse hasta donde el chofer y la potencia del vehículo lo permiten. En esta ocasión la montaña se presenta exenta de nieve, pero en su base todavía se conservan los restos de la reciente nevada que cortan la pista cuando aun estamos a mucha distancia de la base (4500 m), muy lejos de los 6008 m de la cima.

Despreciando la pista (0h), tomamos una pendiente campo a través que permite situarse en un amplio llano anterior a la pirámide del Uturruncu. Atravesamos campos de hierba dura llamada "paja brava" ("ichu" en quechua o "coirón" por estos lares) hasta situarnos en la base de las aristas y pedreras que bajan de la cima. Ignorando la inestable pedrera, elegimos la arista de la derecha que sube regularmente hasta la cima. Desde la cumbre (7h) se pueden observar multitud de lagunas y un sinfín de aisladas montañas de altitud superior a 5500 m. A pesar del importante desnivel ascendido alcanzamos con las últimas luces del día el vehículo donde nos espera Fidel.

■ LAGUNA COLORADA

Una buena pista nos aleja, a través del altiplano, del siempre visible Uturruncu para conducirnos a uno de los lugares más espectaculares del viaje: la Laguna Colorada. Situada a 4278 m de altitud, su profundidad media es de unos 35 cm. Su atractivo color rojo es debido a unas algas microscópicas y es al mediodía, al soplar el viento, cuando presenta su mejor coloración. En medio de sus aguas hay algunas islas blancas formadas por bórax.



■ Cerro Uturruncu (6008 m). Bolivia



■ Cerro Arintica (5590 m) desde el salar de Surire. Chile

La Laguna Colorada es el mayor hábitat del flamenco andino, también denominado "chururu" ó "parina grande", pudiéndose presenciar hasta 40.000 ejemplares. No muy lejos de la Laguna Colorada se encuentran los géisers del Sol de la Mañana, a una altitud de 4900 m.

Pasamos la noche en las orillas de la Laguna Colorada pudiendo disfrutar de un curioso atardecer donde tanto el cielo como las aguas toman el mismo color granate.

Entre la Laguna Colorada y Uyuni recorreremos una extensa pampa interrumpida por algunos salares y las atractivas formaciones del Valle de Rocas (Inca Wajta), un conjunto de caprichosas erosiones rocosas.

■ SALAR DE UYUNI

Con Fidel orientándose en la oscuridad de la noche, nos dirigimos por un entramado de pistas hacia Uyuni, ciudad que da su nombre al salar más famoso de Bolivia, el cual con sus 12.000 kilómetros cuadrados de superficie, es el más grande del mundo.

A partir de Colchani entramos en la superficie del Salar de Uyuni, donde la conducción se torna aburrida por la que dicen "la mejor autopista del mundo", ya que se trata de un inmenso plato blanco y plano de 100 km de diámetro.

Especialmente atractivas son las formas geométricas que adornan la superficie salina. El espesor de la sal limpia es de unos 6 m, pero debajo sigue mezclada con otros minerales. Se ha perforado hasta los 120 m bajo la superficie, pero se calcula que puede llegar a los 500.

Tenemos la fortuna de pasar la noche en una de las 32 islas que afloran en el salar, la Isla Inkahuasi, recientemente convertida en Parque Natural. Así podemos disfrutar de unos preciosos atardecer y amanecer entre los seres vivos más antiguos del salar, esos enormes cactus ("jach'a q'iru", *palo inmenso* en lengua quechua) que pueblan la isla. Algunos llegan a medir 12 m de altura y 1,5 de circunferencia. Sabiendo que son de crecimiento muy lento, se les pueden calcular algunos centenares de años de vida.

Tras atravesar el de Uyuni encontramos otro salar importante, el de Coipasa, mucho menor que el de Uyuni pero espectacular también por su entorno volcánico.

De nuevo en Chile, en compañía de Roberto, nos dirigimos al Parque Nacional del Volcán Isluga. En los contornos de este volcán activo de 5530 m, destaca la "llareta", un arbusto de color verde claro y lento crecimiento que envuelve las rocas. Antiguamente se usaba como combustible, ya que por su alto contenido de resina, es de combustión lenta y gran poder calorífico, por lo que se utilizó desmesuradamente en las minas y salitreras hasta poner en peligro su existencia.

Pasamos por las laderas del Cerro Capitán (5600 m) antes de bajar a las Termas de Polloquere, donde acampamos. Se trata de una pequeña laguna humeante situada en las orillas del Salar de



Surire cuyas aguas brotan a borbotones a 66° C. Sus vapores aumentan con la llegada del atardecer, cuyas luces dan al lugar una belleza sobrenatural.

Aunque el nombre del Parque Nacional de Surire se debe a la presencia de "Suris" (ñandú), los animales que más abundan son los flamencos y "guayatas". También observamos numerosas y confiadas vicuñas, un camélido al que no se pudo domesticar, relativamente abundante en la actualidad, al ser un animal protegido en el territorio de Chile.

En los alrededores del salar se elevan algunas montañas fácilmente accesibles como el Cerro Rojo ó el Arintica de 5590 m.

Nosotros proseguimos nuestra ruta bordeando el salar hasta llegar al pequeño pueblo de Guallatire (lugar de Guallatas) asentado en las laderas de un volcán que será nuestro próximo objetivo y cuya cima se ve adornada por una fumarola que sale del cráter, al ser el único activo de la región.

■ VOLCAN GUALLATIRE (6063 m)

Para subir al Guallatire nos acercamos al abandonado pueblo de Churiguaya, en una de cuyas casas instalamos el campamento. Una pista minera nos permite acercarnos con el vehículo hasta la base de la montaña, a una altitud de 5100 m (0h). Una vez en marcha la pista nos conduce hasta un pequeño collado en la base de una evidente arista de arena y piedras. Por ella vamos progresando hasta encontrar la nieve que da homogeneidad a la parte superior de la montaña.

Utilizando los crampones ascendemos una suave pendiente hasta una primera cota. Al fondo se nos muestran las atractivas vistas sobre el Lago Chungará y nuestros últimos objetivos, el perfecto Parinacota y el impresionante Sajama.

Un pequeño descenso nos coloca junto al cráter del que sale la fumarola, cuyos malolientes humos prometen una asfixiante estancia en la cima.

Una arista nevada, una posterior subida y alcanzamos finalmente los 6063 m de la cumbre (4h). Debemos aguantar la respiración cuando nos cubra la fumarola para poder disfrutar de unas extraordinarias vistas cuando ésta desaparece. A un lado hemos dejado el Cerro Acotango (6050 m), pero nuestras miradas están atrapadas por el chato cono del Parinacota, cuyas laderas prometen más dificultades que el Guallatire. Un reparador baño en las termas de Churiguaya nos dejará como nuevos, listos para nuevas empresas.

■ PARQUE NACIONAL LAUCA

El Parque Nacional Lauca (pasto húmedo) se encuentra situado allí donde el alargado Chile se junta con Bolivia y Perú. En él destaca el Lago Chungará que, por su situación a 4570 m de altitud, está considerado como uno de los más altos del mundo. Grande y con un bonito color verde esmeralda, está rodeado de importantes montañas entre las que destacan el Parinacota (6342 m), el Sajama (6548 m), el Quisquisini, el Guallatire (6063 m) y los Quimsachatas. En sus frías aguas anidan diversas aves fáciles de observar desde sus orillas. Otras lagunas importantes son las de Cotacotani. Junto a ellas está el pueblo de Parinacota, declarado "zona típica", con casas de adobe y la iglesia colonial más representativa de la comarca. En sus proximidades está el bofedal de Parinacota, donde nace el río Lauca, y en cuyas aguas pastan numerosas llamas y alpacas.

En la zona sobresalen dos montañas gemelas, los Nevados Payachata: el Pomerape (6240 m) y nuestro próximo objetivo, el Parinacota de 6342 m. Desde el Refugio que tiene la CONAF junto al Lago Chungará observamos con atención sus laderas nevadas que el atardecer tiñe de color rosado, al igual que las del lejano Sajama, ya en terrenos bolivianos.

■ VOLCAN PARINACOTA (6342 m)

Haciendo uso del vehículo nos acercamos hasta las faldas del volcán por una pista en mal estado que nos deja más arriba de lo esperado (0h). No hay nadie más en la montaña por lo que tenemos que buscar con cuidado el camino que nos lleve al campamento pues imaginamos que en estas empinadas laderas no habrá muchos sitios aptos para acampar. Tras vencer 500 m de desnivel por arenales y aristas descompuestas hasta los 5300 m, ya cerca de la nieve, encontramos unos precarios emplazamientos para las tiendas (2h 30). Abajo queda el Lago Chungará y al fondo el conocido Guallatire.

Un fuerte viento que hace acto de presencia sin haber sido invitado y nuestra precaria tienda hacen que no peguemos ojo en toda la noche. Ni siquiera podemos hablar entre nosotros porque el estruendo impide que nos oigamos, y eso que, al ser tres en una tienda, estamos bien juntos.

Aunque dentro de la tienda parece que estamos en un tornado, a la mañana observamos que en el exterior la situación no es tan grave. Enseguida nos tenemos que poner los crampones para ascender por nieve helada (0h). Subimos haciendo zigzags por una empinada y regular ladera con unos 40° de inclinación. Lo peor de la ascensión es el frío pues a los -16° C que marca el termómetro hay que añadir el fuerte viento que provoca una sensación térmica muy inferior.

La pendiente decrece al llegar a una zona rocosa que era la referencia que habíamos tomado desde el lago. El viento levanta la nieve más reciente añadiendo una dificultad más, pero ello no impedirá que alcancemos el amplio y apagado cráter (4h 30). Desde su punto culminante, a 6342 m, el Sajama se nos antoja imposible tras la dureza de esta ascensión.

■ NEVADO SAJAMA (6542 m)

Para aproximarnos al Sajama deberemos cruzar de nuevo la imaginaria línea que hemos venido siguiendo. Mentimos en la aduana para justificar la presencia de Roberto como amigo nuestro pero no cuela y lo solucionamos aflojando la cartera. En la base del nevado se encuentra el pueblo de mismo nombre, punto de partida para las ascensiones y puerta de entrada al Parque Nacional del Sajama, declarado como tal por ser ésta la montaña más alta de Bolivia y el segundo volcán más elevado del mundo, pero sobre todo porque en sus laderas se asientan los bosques a mayor altitud de la tierra. Están a 4900 m y son de queñoa, el único árbol que crece a esta altura. Aunque tiene apariencia de arbusto, en condiciones benignas puede alcanzar los 10 m de altura.

Una pista permite acercarse a los vehículos hasta el inicio del bosque de queñoas (0h). A partir de aquí un buen camino conduce sin pérdida hasta el emplazamiento del Campo Base, al que



■ Volcán Parinacota (6342 m) desde el Lago Chungará. Chile

FOTOS DEL AUTOR



■ Nevado Sajama (6563 m), la montaña más alta de Bolivia

llegamos en 1h 30 cuando el tiempo normal es de 3h, lo que demuestra que nuestra aclimatación es la adecuada. Pasamos de largo el amplio llano bajo la inmensa cara sur del Sajama donde otros interrumpen la marcha porque nuestra intención es subir en el día hasta el campo de altura.

La vía normal del Sajama ha cambiado desde hace algunos años y ahora se sube por la arista que tenemos a la izquierda. Un camino arenoso indica la forma más adecuada de alcanzar el lomo de la arista. Una vez en ella aparece el viento, lo que unido a lo descompuesto del terreno hace que la progresión resulte muy penosa hasta alcanzar los 5700 m sobre los que levantar el campamento. Hemos subido unos 1400 m de desnivel (5h 30) y aún tenemos que adecentar una plataforma para montar la tienda.

El fuerte viento nos ofrece una noche parecida a la del Parinacota, aunque más breve porque para las 3 de la mañana nos ponemos en movimiento (0h).

Al poco de salir ya estamos inmersos en un campo de penitentes que nos lleva a una arista que da vista a la cara sur. Aquí está el paso clave de la ascensión, un empinado corredor muy expuesto que nos deja en otra arista rocosa y afilada que remontamos con cuidado porque cualquier error nos llevaría directamente al campo base.

Estamos ya en las pendientes nevadas que conducen a la cima, donde los penitentes dan sensación de más seguridad aunque resultan muy incómodos para caminar. Los colores del amanecer salen a nuestro encuentro y la alargada sombra del Sajama llega hasta los Nevados Payachata.

La pendiente decrece y avisa del final de la montaña. Habíamos oído que alguna vez se había jugado un partido de fútbol en la cima. Nos parecía increíble, pero al alcanzarla (4h) vemos que es perfectamente factible. El resultado fue de empate a dos y el partido acabó cuando todos los balones que habían subido se fueron pendiente abajo. Nosotros no tenemos fuerzas para tanto y además no hemos subido balones, por lo que tras admirar el inmenso panorama sobre tierras de Chile y Bolivia emprendemos el descenso que nos llevará hasta el pueblo de Sajama.

Las celebraciones las dejamos para La Paz, la caótica capital boliviana, donde acabamos nuestro recorrido por estos parajes absolutamente recomendables para cualquier viajero con motivaciones montaÑeras. □



DATOS DE INTERES

Bibliografía: Eguskiza B. y Gorrotxategi P. *Nieve, fuego y esquí en los volcanes de Chile*, Pyrenaica 209, pág. 169, 2002.

Internet: www.andeshandbook.cl
www.andes.org.uk

Actividad: Realizada en agosto de 2002 por Luis Urkia "Tasito" (Aretxabaleta), Peio Zabaleta (Arrasate), Javier Atxa "Aizkora" (Oñati) y Eusebio Novoa (Oñati).